



# Ilustración

## FABRICIANO

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en 1944 en Resistencia, Chaco, Argentina)



"Espera"  
(Bronce, 35 x 18 x 15 cm, 1978)  
Propiedad de Lito-Mimo Eidman, Resistencia, Chaco, Argentina

Estudió en la Academia de Bellas Artes de la Provincia del Chaco. Luego de una estancia en París (1977-1982), se afincó en la Argentina. Desde el primer premio (1971) en el Salón Nordeste de Escultura, sus distinciones han sido numerosas tanto en el país como en el exterior. Entre ellas también se destacan aportes en concursos internacionales de escultura en nieve, las cuales ocupan una extensa producción. Su participación ha enriquecido numerosas muestras. Asimismo, se constituyó en creador de obras monumentales en la Argentina (Catedral de Resistencia) y Paraguay (Monumento a la Madre). Fue declarado hijo dilecto del Chaco.

Fabriciano, con una geometría basada en la armonía y la estética, eleva sus esculturas desafiando las leyes del espacio. Ellas parten desde la tierra con una fuerza y un impulso que sin dejar de sobrellevar el sino temporal del hombre comulga con la esperanza de la superación estableciendo la impronta del ascenso implacable del hacedor. La obra del artista establece un diálogo continuo no sólo con la realidad que la circunda, cuenta además con la magia de materializar la imaginación, ocupando el vacío, rompiendo el linde de lo terrenal.

Orfebre incansable sobre la fragua de mármoles, bronce y maderas ... y en el arte efímero de la nieve, (1) la volatilidad de las formas naturales, esa trascendencia que tiene lo temporal transporta su creación a lo más profundo que tiene la realidad, la imaginación. Fabriciano modela lo abstracto, lo indescifrable de las no formas hacia la certeza de lo etéreo, en busca de la veta mítica que acecha en la materia. Desciframos en su obra la incógnita que debieron tener los primeros ojos que contemplaban un universo puro, ese intento de llenar el abismo del vacío destiñendo la oscuridad con la lucidez. Percibo que el artista en su forja se vuelca al desafío de cotejar con el rigor de las fuerzas físicas, renovando el diálogo entre fuego y materia. Entre nada y forma.

Jorge C. Trainini

1. Revista Argentina de Cardiología. *Jorge Simonetti*, 2006;74(5).

## FABRICIANO GÓMEZ Y "LA CIUDAD DE LAS ESCULTURAS"

La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco en Argentina, tiene una personalidad cultural que la distingue de cualquier otra del país. La habitan centenares de esculturas (469 según la información oficial) de diferentes estilos y materiales (metal, piedra, madera, mármol), que comparten esquinas y plazas como parte integrante de la vida cotidiana. La fundación Urunday, con apoyo de las autoridades, organiza allí la Bial de Escultura, este año del 19 al 26 de julio, en la que diez artistas seleccionados por concurso internacional crean una obra escultórica al aire libre, actualmente en un predio con capacidad para decenas de miles de asistentes. En las palabras de Fabriciano Gómez: "Aquí todos podemos ser testigos de la gestación de una escultura, del proceso creativo del artista que de otro modo estaría oculto en un estudio. Es algo casi mágico: artistas y pueblo reuni-



*"El manto"*  
(Nieve, 470 x 300 x 300 cm, 1993)  
Primer Premio Milwaukee, Estados Unidos

dos en un mismo espacio comparten un momento de vida a través de la creación". El público vota un premio tan codiciado como el de los jurados oficiales. La UNESCO actualmente evalúa su proyecto y existe la posibilidad de que se la declare "Patrimonio cultural de la humanidad". No se ve en sus calles maltrato a las obras de arte.

¿Cómo explicar la permanencia de un proyecto cultural de esta magnitud durante décadas? Los chaqueños coinciden en que el germen y motor fue el legendario Fogón de los Arrieros, una institución fundada en 1943 por Aldo Boglietti, que se convirtió en eje cultural de la vida de la ciudad durante años, en una rara experiencia en la cual su propia casa se transformó en la casa de todos, abierta a todos los visitantes. Ser nombrado "Llave", a través de la entrega de una llave real de la casa, fue durante décadas una distinción para artistas e intelectuales del país y del mundo. El Fogón se transformó en un taller de arte y escultura, con el protagonismo del escultor Juan de Dios Mena. Su obra, quizá con simili-

tud estética a la de Molina Campos, ha perpetuado los "tapes", pobladores rurales chaqueños, en esculturas humorísticas y transgresoras talladas en madera de curupí. La casa fue albergue de muchos otros escultores y artistas, y fue acumulando "obras de arte de murales de Urruchúa, Vanzo, Marchese, Monsegur; paredes, escaleras y puertas pintadas por Capristo, Jonquiéres, Grela, Gorrochategui, Vázquez, Líbero Badii, Bonome, Arranz, Fernández Navarro, Brascó. Dentro y fuera, y hasta en las terrazas también transformadas en jardines, conviven Noemí Gerstein, Lucio Fontana, Pettoruti, Erzia, Páez Vilaró, Soldi, Severini, Castagnino, Uriarte, Gambartes, Pucciarelli Bigatti, Barragán".

El Fogón promovió a través de la donación y actividades culturales la instalación de esculturas en las calles de la ciudad, actividad que se continúa a través de las fundaciones y grupos de apoyo. Fabriciano Gómez ha participado centralmente de este desarrollo cultural desde muy joven, y colaborado con Efraín y como fundador y coordinador artístico de la fundación Urunday, y es activo participante del proyecto de muestra itinerante de obras que recorren el interior de las provincias de Chaco y Corrientes.

La obra de Fabriciano Gómez ha recibido innumerables premios nacionales e internacionales. Su obra excelsa en líneas y figuras, que permite la mágica transformación de la línea del lápiz en el diseño a la ondulación seductora y abstracta de la madera y el mármol, ha podido transmitir la plasticidad femenina de su Plegaria incluso a la nieve, obra con la que obtuvo la Medalla de Oro de los Juegos Olímpicos Invernales de Lillehammer, Noruega en 1994, en ese material. Aunque sus esculturas están distribuidas en colecciones y museos del mundo, no se puede imaginar a Fabriciano separado de su ciudad, con múltiples obras de su autoría, entre ellas las deslumbrantes imágenes de San Fernando e Inmaculada, en el frente de la Catedral de Resistencia. Es su proyecto transformar su taller, instalado en la casa que fuera de sus padres, en un nuevo museo para la ciudad. Actualmente, ha ganado el concurso para la construcción de una gigantesca obra de 26 metros de altura que recibirá a los visitantes en la entrada de la ciudad de Resistencia, y se inaugurará como la escultura número 500.

Durante el siglo XX muchos artistas trataron de imaginar cómo transformar su obra en parte de la vida de su pueblo. Así, Diego Rivera y los muralistas mejicanos introdujeron su arte en las calles y paredes de los lugares más diversos, y hoy es imposible imaginar la ciudad de Méjico sin sus artistas, una forma de arte "popular" que ha renunciado al intimismo. Torres García, en Uruguay, imaginó a su corriente constructivista también como una parte de una nueva arquitectura urbana para su país. No son muchos los ejemplos, sin embargo, en los que la inevitablemente solitaria exploración del artista, en este caso íntima, profunda y abstracta, se transforma en patrimonio vivo y reconocido de su pueblo. Este pareciera ser uno de los extraordinarios logros de Fabriciano como símbolo de la comunidad de artistas y ciudadanos de Resistencia.